

En otras palabras: chicas, nunca dejen de ser femeninas; y chicos, no dejen de ser masculinos.

Excelente: cada uno en su estilo y aprender a ver en las diferencias un motivo para acercarnos. Ellos seguirán siendo un poco torpes y nosotros los educaremos, ¿no? Bueno, eso es una broma.

Después de esa conversación, les aseguro que los chistes como éstos quedaron en eso: chistes por molestar. Ese día me volvió a quedar claro lo hermoso que es ser mujer y lo bien que nos podemos llevar con los hombres si partimos de esa base. Ésa fue una verdad que estoy segura todas entendimos... bueno, algunas mejor que otras.

Lección 16 Pasteles y pimienta

Luego de esa reunión del miércoles, e incluso desde un tiempo antes, las cosas entre hombres y mujeres iban tomando otro color. Entre nosotras, las charlas «para entender a los chicos» eran cada vez más frecuentes. Pero una que me llamó la atención fue la que tuve con Marisa. Estábamos Mariana y yo tratando de obtener, de una manera «civilizada», algo de información.

—¿Qué pasó? Dime, me muero por saber.

—Estuvieron hablando largo rato, ¿en qué quedaron?

—En nada.

¡Nada! Eso no tenía sentido. Marcelo le gustaba. Las últimas semanas no había otra cosa en su charla: “que Marcelo hace esto, que Marcelo hace lo otro”. Ahora, luego de haber estado hablando más de dos horas en el cumpleaños de Jorgelina, nos dice que nada.

—... explica eso de que no quedaron en nada.

—Simple, Alicia, *no quedamos en nada*. Él se paró delante de mí nerviosísimo y estuvo hablando tontería y media un rato largo. Yo lo miraba de costado esperando a ver cuándo se decidía... Saben, estaba nervioso... ¡yo lo ponía nervioso!

—Pero se decidió o no, mujer —ya las largas me ponían nerviosa.

—Más o menos... quiero decir, no. Esperen. Lo que pasa es que... fue muy raro... verlo ahí, tartamudeando algo de la escuela que ni al caso venía. Entonces me pregunté qué había visto en ese tipo que una hora antes «moría» por él. Así que le dije que me esperara un rato... y no regresé.

—Pero... oye, no entiendo... Tú sabías que está muerto por ti, eso te lo dijo Pepe. Él sabía que tú le gustabas, porque Pepe también se lo dijo a él. Estaba enfrente de ti y no... ¡No lo entiendo!

Mariana estaba desconcertada. Pero lo más gracioso fue que Jorgelina también estaba perdida.

—Yo tampoco entiendo, chicas. Lo que pasa es que lo vi tan torpe... no sé, pero déjenlo ahí. Lo que sé es que él todavía tiene ganas de salir conmigo, así que no me molestará que se quede dando algunas vueltas.

En mi cabeza empezaron a dar vueltas varios pensamientos: “Un momento. ¿Quién quiere salir con quién y por qué? No entiendo: hace dos días desfallecías por el fulano, se te cortaba la respiración cuando lo veías y peor si te pedía algo en el salón, te ponías roja como un tomate. Y ahora...”

El amor es profundo y abarca todo. La atracción es superficial, abarca sólo a una parte de la persona.

Por el momento no traté de entender más a Jorgelina... porque me di cuenta que a mí también me había pasado. La pregunta de fondo que me surgió fue: **¿por qué se da este estado casi de desmayo cada vez que se acerca un chico que te gusta?** Lo primero que pensé fue preguntarle a ellas, pero evidentemente no podían ayudarme, porque casualmente ellas me preguntaban a mí. Me mordí la lengua, le dije a Jorgelina que no la entendía y mejor cambié de tema. Pero no me podía quedar así.

—Una o dos de azúcar.

—Ponle dos... Así. Ahora lo batimos a punto nieve y listo para poner la cobertura. Este va a ser un pastel excelente ¿Para quién es, eh?

-Para nadie en particular.

-De qué quieres hablar, niña.

-¡Mamá! No hago pasteles cada vez que quiero hablar... pero ahora que lo mencionas y mientras termina de cocinarse, sí tengo unas dudas que «tal vez» puedas resolverme. ¿Qué pasa cuando un chico que te gusta se te acerca?

-¡Qué pregunta! ¿Acaso no lo sabes?

-No... digo, sí lo sé. Me refiero a por qué cuando el chico se te acerca te sientes una completa tonta, te late el corazón a mil por hora, te acaloras y la cara se sonroja. Haces cosas para estar cerca, pero al mismo tiempo te da miedo...

-Atracción. Te sientes «embruja»... **la atracción es parte de la pimienta de la vida.** Quieres que hablemos de la atracción que sientes ahora por los chicos y que antes no sentías tanto.

Mi silencio habló por mí.

-Hombres y mujeres somos distintos pero estamos hechos los unos para los otros, interna y externamente. Hasta hace un tiempo a ti esto no te importaba mucho... te habrás dado cuenta incluso que antes era un «crimen» que un chico se metiera en las reuniones de mujeres. Me acuerdo que en las fiestas de cumpleaños tenías casi que obligarlos a que estuviesen juntos al menos un rato. **Pero ahora que has crecido y toda tu persona se encamina a ser adulta, «descubres» que «los chicos» existen, y no como un decorado: están ahí, son raros y te atraen.** Queremos estar cerca, aunque sea corriendo o para gritarnos: queremos estar cerca. Esto es lo más lógico y natural.

La forma de hablar de mi madre me causó risa, pero sí, graficaba muy bien algunas situaciones. Me sentí en confianza para seguir preguntando.

-¿Por qué nos altera tanto que estén cerca?

-Tus hormonas están trabajando para que puedas tener un cuerpo y una mente totalmente de mujer. Entre las cosas que hace una mujer en su vida, una de las



más importantes (y lindas) es casarse y tener hijos. El cuerpo se pone en movimiento para prepararte para ese momento. Y resulta, como también sabes, que para tener hijos hay que tener un marido. Pero para que un hombre pase de ser un «X» a ser «tu marido» existe todo un proceso que tiene pasos que poco a poco abarcan más de tu persona. Ahora piensa ¿qué es lo más externo que tienes?

-¿Mi cuerpo?

-¿Y qué es lo primero que ve alguien cuando te aproximas?

-Mi linda cara... está bien: mi cuerpo.

-A partir de ahí el otro siente deseos de conocerte, siente que quiere estar contigo y tú sientes ganas de estar con él. **Ésta es la atracción.** Nace de una mirada, de oír la voz o cosas muy simples y superficiales. En una palabra: **nace del cuerpo.** Por lo tanto, se queda en el cuerpo, o por decirlo de alguna manera, afecta «el cuerpo». Las hormonas se te revuelven porque detectan que hay un «ser del otro sexo». Si el otro llega a darte la mano, mirarte o hablarte, entonces tu cuerpo sentirá una fuerte emoción. El detalle está en que te afecta a ti, en toda tu persona, porque no puedes aislar el cuerpo.

-¿Es el inicio del amor?

-Eh... mira, me parece que sí: creo que dos personas que llegan a casarse algún día sintieron esta primera atracción. Pero no creo que llegue a ser amor. Creo que existe la atracción desde la primera vez, pero no el «amor a primera vista».

-¿Pero a ti te pasó algo de eso con mi papá?

-Más o menos. Tu papá me atrajo. Si no hubiera sido así tú no estarías aquí. Recuerdo la primera vez que lo vi... fue el único en la fila de inscripciones que se agachó a ayudarme con mis papeles cuando se me cayeron. Me dejó fría: sus ojos, su voz, su actitud y caballerosidad. ¡Eso fue atracción! Pero quería tener cuidado, así que no me dejé llevar por esa primera impresión.

-¿Por qué? ...si te gustaba...

-Experiencia, hija -mi madre puso cara un poco melancólica-. Esto nunca te lo he contado porque fue hace mucho y hasta ahora no fue necesario. Ya había tenido una mala experiencia con

respecto a la atracción. Hubo un chico antes que tu papá que me atrajo. Al principio era un amigo encantador. Claro que todas las chicas del barrio «morían» por él. Era guapo y atento. Sabía cómo tratar a una mujer. Me sentí muy atraída. Conversábamos largas horas, hasta que me invitó a salir. Él me gustaba y me ilusioné, pero había un detalle... tenía novia pero no me lo dijo. No fue sincero conmigo. Me sentí decepcionada. Yo le gustaba y él a mí, pero nada más. No le interesaba como persona, sólo mi cuerpo.

Lo que me contaba mi madre era cercano.

—Por eso cuando apareció tu padre me fui con más cuidado. No me quería equivocar una vez más. Seguía viéndolo y en lugar de perderse la atracción crecía. Pero de una manera distinta, incluso distinta respecto al otro chico. Después, cuando lo conocí mejor todo cambió.

—¿Qué, ya no te atraía? —dijo sonriendo.

—No. Me seguía gustando como antes, pero entonces podía captar cosas más importantes que nos iban uniendo más y más. La atracción había sido muy buena para hacer que nos acercáramos pero tenía que dar paso a otras experiencias. Era necesario que nos mostráramos como somos el uno frente al otro para llegar a amarnos como nos amamos ahora. **Si me hubiese dejado llevar sólo por la primera atracción creo que no estaría casada con el maravilloso hombre que es tu padre...**

—¿Entonces cuál es la diferencia con el amor?

—**El amor es profundo y abarca todo. La atracción es superficial, abarca sólo a una parte de la persona. Es intensa pero no profunda.** Además, mi experiencia me dice que puede ser un sentimiento egoísta. Hay una gran diferencia entre decir “Tú me gustas a mí” a “Yo te amo a ti”.

Aunque parezca mentira mi madre dio un suspiro.

—¡Oye, el pastel... corre, trae ese trapo...!

El *presente* de la cocina nos sacó de cualquier reflexión. Pero al menos sabía algo más. Mis papás son buenos amigos, por lo tanto creo que lo que entorpece una buena amistad entre el hombre y la mujer es

no entender que la atracción existe pero sirve para ir más alto. Si te dejas llevar por la atracción entonces sí puede que te quedes sin verdadera amistad. Definitivamente en la cocina no sólo se hacen buenos pasteles.

Lección 17 Un buen jinete

Eran días de muchas inquietudes, de ideas dando vueltas en la cabeza. No sólo en mi cabeza. Esto fue lo que creo que le dio un éxito mayor al ya famoso Club de los Miércoles (una fusión entre los Clubes de los Lunes y Martes). No dejamos de asistir a nuestras propias reuniones pero una semana al mes nos juntábamos con los varones y discutíamos temas en común guiados por Miguel y Sonia.

Sonia leía papeles anónimos que habíamos juntado antes de empezar.

—*Cómo saber que una está enamorada.*

—¡Cuando todas tus calificaciones se vienen abajo...! —respondió de inmediato Adrián.

La risa siempre rompía el hielo entre nosotros y esta vez no fue la excepción. La pregunta era excelente y despertó mucho interés.

—Gracias, Adrián. Siempre contamos contigo para «definiciones científicas». ¿Alguno se quiere lanzar a responder?

—Nosotros fuimos los que hicimos la pregunta... bueno, no yo, pero es de *nosotros* a *ustedes*.

—Tienes razón, Romina. Sin embargo, me gustaría que ustedes me contaran qué piensan al respecto... hace un momento todos nos reímos de lo que dijo Adrián porque en el fondo nos parece que tiene algo de razón.

Florencia levantó la mano.

—Puede ser que una está enamorada cuando está hecha una tonta y se siente en la nebulosa de Andrómeda.

—¿Tú crees eso, Flor?

—... y sí —respondió dando un largo suspiro.

Algunos se reían tanto que pensé que tendríamos que suspender la reunión.

“Eso es estar enamorada”, pensé. Claro que no todas nos animábamos a decirlo. Cuando volvió la calma al Club, Miguel lanzó otra pregunta.

—¿Ustedes creen que el amor es un sentimiento?

Las que habíamos estado con Miguel el año anterior sabíamos que ésa era una pregunta con truco. Paola no lo sabía.

—Lógico, ¿qué otra cosa puede ser?

—¿Y qué es un sentimiento, Paola?

—Eh... pues eso, estar enamorada: emocionarte cuando sales con el chico que te gusta, sentir que tocan violines y que el mundo es perfecto...

—¿Eso es el amor?

—Sí, más o menos.

—¿Qué piensan los hombres? Ángel, ¿tú qué piensas?

—La verdad no sé. Las chicas no te importan demasiado hasta que llega una que rompe la regla, se te mete en la cabeza y adiós... es como dice Adrián. En la escuela piensas en ella, estudiando piensas en ella... o sea, no estudias. Escribes tonterías en papeles y sueñas pasearte con ella de la mano o que te da un beso. Estás hecho una desgracia. Y luego ella te mira y no sabes qué hacer. Tal vez era tu amiga y te llevabas muy bien, pero desde que te «enamoraste» estás frito, todo cambia. Hablarle cuesta un triunfo. Tienes miedo de meter la pata constantemente. Se te corta la respiración. Pero si te dice que no, o no te hace caso... eso sí es la muerte. Te encierras en tu cuarto y por poco te da ganas de cortarte las venas: se fue tu futuro, la fuente de tu alegría, te sientes otra vez hecho una desgracia, pero distinto, esta vez eres el hombre más desgraciado del planeta.

—Lamentable, ¿no? —dijo simplemente Miguel. Se notaba algo de ironía en su voz.

—Ellas siempre son las culpables de todo... —se justificó Ángel.

Todas lo miramos con cara de “En realidad la culpa es de ustedes”.

—Más allá de quién tiene la culpa, creo que debemos tratar de entender qué es esto del enamoramiento, si dura mucho «la fiebre» y cómo «se cura» —intervino Sonia y definió el tema.

Miguel, como en otras ocasiones, complementó:

—Lo primero que les puedo decir es que no está mal enamorarse. Es más, diría que es raro que un adolescente no se enamore. No todos lo viven al mismo tiempo; así que si no les ha pasado, no se apuren, recuerden que cada uno tiene su momento. **Pero enamorarse no es todavía llegar al verdadero amor.**

—Eso es contradictorio —cuestionó Álvaro.

—Parece contradictorio —le corrigió Miguel—. Por eso es necesario entender bien las palabras que usamos para no caer en errores a la hora de

Enamoramiento no es necesariamente vivir el amor.

ponerlas en práctica. El enamoramiento está relacionado con un sentimiento hermoso: palpitación, simpatía, alegría de estar con el otro, fascinación. Nace de improviso y se funda a veces en cosas aparentemente insignificantes: la voz, la belleza, el modo de caminar, la sonrisa, la fuerza, la ternura. Crea una especie de necesidad de estar con la persona de quien nos hemos enamorado o creemos estar enamorados.

La sensación puede ser tan absorbente que llegue a no dejarnos casi pensar...

—Pero, a pesar de esto —completó esta vez Sonia—, y de lo que se cree habitualmente, el sentir este enamoramiento no es necesariamente vivir el amor. Primero, porque el amor no es un sentimiento. Sí, Paola, no me mires con esa cara: el amor es algo mucho mayor que un simple sentimiento. **Amar es vivir y actuar de modo tal que en todo se busque el bien de la persona que se ama...**

Sonia se detuvo y miró un instante a los ojos a Miguel. Fue rápido, pero al menos yo me di cuenta de que no fue casual. Luego terminó su frase.

—... y que juntos busquen ser cada vez mejores. En el amor, el centro es el otro... pero no el otro «solo». Para ser más precisos, en el amor el centro es el *nosotros*. Sobre todo en el amor de pareja. Por eso no existe un amor egoísta: el amor siempre es generoso.

—Entonces, ¿qué es exactamente el enamoramiento? —preguntó Paco que seguía con papel y lápiz en mano.

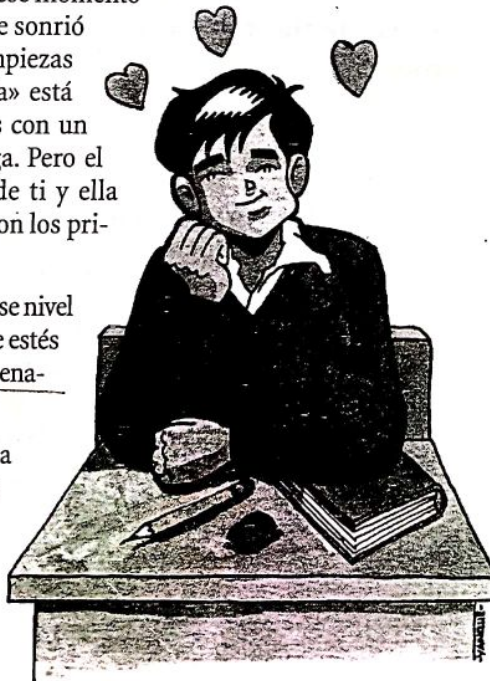
—El enamoramiento es un sentimiento que nace entre dos personas que llevan un tiempo (no necesariamente largo) de conocerse y empiezan a descubrirse un poco en lo interior. La sensación es: “qué bien me siento teniendo tanta sintonía”. Pero incluso el enamoramiento que ustedes ahora pueden experimentar no necesariamente conoce mucho de la otra persona. Como es puro sentimiento subjetivo puede caer —incluso inconscientemente— en la idealización.

—¿Cómo se da eso? —preguntó mi primo.

—Muy fácil, Carlos —contestó Miguel—. Una chica te atrae, te gusta por algo en particular: su pelo, su mirada, su forma de caminar, cualquier cosa. De pronto ella te mira durante un examen y te sonrío. Inmediatamente a ti te recorre una electricidad por todo el cuerpo. Ella es tu amiga pero a partir de ese momento es algo más que una simple amiga: ella te sonrío y te mató como diría Ángel. Entonces empiezas a pensar incesantemente en ella... «ella» está presente en tus sueños o imaginaciones con un montón de virtudes que tal vez no tenga. Pero el sentimiento empieza a crecer dentro de ti y ella empieza a ser «la mujer perfecta»: éstos son los primeros «síntomas» del enamoramiento.

—Lo difícil de todo esto es que con ese nivel de conocimiento es altamente probable que estés más enamorado de la sensación de estar enamorado que de una chica en particular.

El que acababa de mencionar Sonia era un punto que no había tomado en cuenta. Con ese dato entendía lo que me pasaba, que a veces volaba por un chi-



co un tiempo y al rato estaba embobada por otro, pero siempre la misma sensación, no importaba quién era el de turno.

—Es hermoso porque es nuevo —continuó la profesora—. Es nuevo descubrir que me atraen los del otro sexo y que estando juntos sentimos cosas intensas. Por nuevo también es más difícil de manejar: absorbe, fascina. A veces no sabes qué es más fuerte: lo que te transmite “*este chico o esta chica*” o el simple hecho de estar cerca y sentir.

—¿Entonces qué podemos hacer si estamos enamoradas? —preguntó suspirando Jorgelina, mientras los demás nos moríamos de risa.

—Lo primero —intervino Miguel— es que tengan paciencia y no se confundan. Esto va para todos. El enamoramiento no es el amor. Vivan cada etapa con intensidad y sin prisas. Aprendan a ser dueños de sus impulsos y deseos, y sobre todo de su romanticismo. Es que muchas veces es tan fuerte el enamoramiento que creemos que ya llegamos al amor y que, por tanto, todo se puede. Cuidado, sobre todo para no caer en el engaño de una relación sexual. No tiene fundamento ni sentido. Eso empeora las cosas.

“Así que la relación sexual puede no ser amor. Es más, puede complicar las cosas con respecto al amor. Puede confundir enamoramiento con amor.” Eran nuevas formas de ver las cosas... me quedé pensando mucho en el asunto.

Lección 18 Efecto Coyote

—¿Quieres decir que nosotros no podemos conocer el amor? —parecía que a Juan algo de lo que veníamos hablando no le cerraba.

—No digo eso —respondió de inmediato Miguel—. Es más, creo que conocen más sobre el amor de lo que ustedes mismos se imaginan. Lo que pasa es que éste es un terreno que lamentablemente se presta a confusión. Alguna gente cree que amar a otro es tener relaciones sexuales o que las relaciones son el primer paso al amor. No es cierto. En todo caso, las relaciones son el último paso en la experiencia del amor de pareja. Un paso que se da cuando están